

# El hogar como caldo de cultivo en la formación de lectores

He sostenido en muchas presentaciones y en los últimos artículos que he escrito, que las sociedades necesitan un caldo de cultivo para que los ciudadanos se hagan lectores. Por caldo de cultivo entiendo el amueblamiento y abastecimiento de espacios físicos fundamentales en un entorno específico y la adquisición de una actitud y aptitud favorable, en relación con el acto lector, por parte de todos los seres emblemáticos de una comunidad determinada.

Tal y como se presentan actualmente las circunstancias, los conglomerados humanos responsables de dirigir los destinos de las sociedades, están propiciando que una considerable cantidad de sus habitantes queden desvinculados de la palabra escrita. Es más, en América Latina, el caldo de cultivo que se cuece en los barrios de las zonas marginales, suele propiciar el surgimiento de inconformes sociales que terminan emprendiendo acciones temerarias, al margen de la ley, en el seno de comunidades impotentes frente a unas condiciones adversas en las cuales muchos niños pertenecen a hogares donde los padres trabajan todo el día; otros son hijos de padres separados, sin atención alguna, o hijastros en una nueva relación de uno de sus padres. A una de estas circunstancias se le puede sumar la violencia intra familiar, la falta de escuelas, colegios y universidades, la carencia de lugares para el deporte y la recreación; el incremento de la violencia en la calle, el cine y la televisión; la escasez de centros de atención en salud; la falta de bibliotecas públicas y escolares; la orfandad de modelos lectores, sean estos representados en los padres, familiares, maestros, amigos o vecinos; la profusión de la droga, la conquista del consumismo salvaje; la tentación por el dinero fácil y un sinfín de circunstancias que harían interminable el listado de un lamentable caldo de cultivo.

## Lo material y lo emblemático

La tesis central del presente ensayo avoca porque se inviertan esas circunstancias y se pongan a favor de la lectura. Circunstancias que tienen que ver con

asuntos de tipo material y emblemático, como se expresó al inicio.

En lo material hay que propugnar por el amueblamiento de todos los lugares donde los ciudadanos hacemos presencia. Es necesario entonces que existan libros en la casa, en el barrio, en la escuela, en la universidad y en la empresa, y estos, sea cual sea su formato, deben permanecer en condiciones que permita que su tránsito y circulación sea viable. Por tanto, se entiende que el lugar a demandar es la biblioteca, sea esta familiar, pública, escolar, universitaria o especializada.

Respecto a lo emblemático, me refiero a las instituciones sociales que afectan al lector e inciden en su formación, deformación, o, simplemente, en su inexistencia: la familia, la escuela –entendiendo por esta todas las instituciones de educación formal o no formal, sea cual sea el ciclo de enseñanza que imparten–, y la biblioteca, esta última hace las veces de representante del resto de la comunidad. Tres pilares que tienen la responsabilidad mayor en virtud del papel que desempeñan dentro del conglomerado social.

En este artículo, mis apreciaciones estarán dirigidas a la creación de un caldo de cultivo en la familia y más concretamente en el hogar; para ello es necesario tocar las otras instituciones sociales, pero no profundizaré más allá de lo que tenga una relación directa con el hogar, pues el propósito ahora es mostrar cómo convertirlo en un lugar donde surjan lectores.

## Antecedentes

La familia, que hoy goza de la despreciable reputación de reprimir el acto lector, ha sido sin duda el resultado de un caldo de cultivo desfavorable para engendrar lectores. Es el producto de un sistema educativo pervertido, que a su vez es fruto de una sociedad indiferente respecto a la formación de lectores, donde la última prioridad de los políticos, en calidad de representantes máximos del conglomerado, es la de hacer bibliotecas o destinar un presupuesto fijo

anual para el pago de salarios a bibliotecarios o para la compra de libros, a pesar de que acciones de esa naturaleza son hoy políticamente rentables. Ya lo demostró un ex-alcalde en Colombia, quien hoy día tiene un prestigio político ganado en virtud de que se atrevió a construir tres megabibliotecas para la ciudad de Bogotá en una época en la cual se pensaba que era más importante combatir el desempleo y tapar los huecos de las carreteras.

## ¿Por dónde comenzar?

La esperanza está puesta en la escuela y en la relación que pueda tener con los hogares, ya que son parte de lo que en la gestión escolar se denomina comunidad educativa, es decir, que los padres o tutores de los estudiantes son tenidos en cuenta dentro de la dinámica de la institución. Pero la escuela necesita además apoyo externo. Para ello requiere de una actitud positiva de parte de los gobernantes, que le permita contar con las condiciones necesarias para operar de modo eficiente. Sin embargo, con o sin ella, tiene otra opción: los grupos de instituciones y de personas "especialistas" en promoción de la lectura y literatura infantil y juvenil. ¡A ellos debe apelar!

En las dos últimas décadas, estos profesionales han volcado todos sus esfuerzos en la escuela, implementando y sugiriendo una serie de acciones para llevar a cabo en ese espacio y, en algunas ocasiones, de manera tímida, indican actividades para ser implementadas con los padres de familia. Pienso que ya es hora de que estos profesionales sean más incisivos al apoyar a las escuelas para que éstas a su vez se proyecten a los padres de familia con calificados y convincentes argumentos. Inclusive, no está de más que intervengan directamente en los hogares para ayudar a la escuela en la creación de un caldo de cultivo favorable. En ese sentido se puede citar como ejemplo el Departamento de Cultura y Bibliotecas de COMFENALCO Antioquia, en Colombia, que le ha propuesto al gobierno y a varias instituciones privadas, entre ellas editoriales, que se le entregue a todo niño que nace en la República de Colombia un libro, un carné de la biblioteca pública más cercana y unos folletos con ideas y recomendaciones de animación a la lectura para los padres de familia.

## La escuela en su relación con el hogar

En primer lugar, los profesores y el personal administrativo de las instituciones educativas deben ser conscientes de la importancia del fomento de la lectura y de la necesidad de prepararse, pues no es suficiente con el deseo. Para ello hay que reconocer



que existen nuevas propuestas pedagógicas para promover la lectura de la palabra escrita y que no siempre hacen parte del plan de estudios de la disciplina que estudian o estudiaron. He ahí la importancia de asistir a seminarios y talleres de formación permanente, sobre todo para la actualización en lo relacionado con los libros infantiles y juveniles.

El paso siguiente de la escuela es consolidar o crear la biblioteca escolar; sin libros no se puede hacer lectores, esto es una verdad de Perogrullo. En ese aspecto las leyes relacionadas con la educación son importantes. En algunos países suele estar reglamentada la biblioteca escolar en términos de obligatorio cumplimiento.

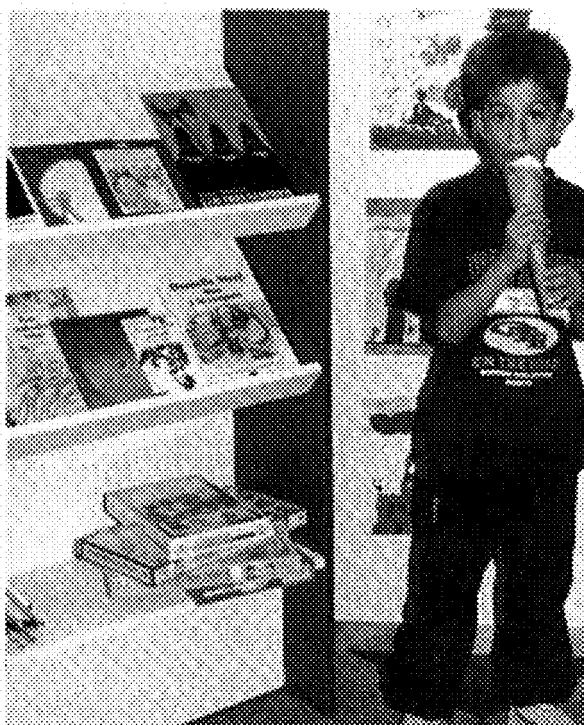
Esa misma ley suele propiciar la creación de las escuelas de padres y la participación de un Gobierno escolar; por tanto, desde estas instancias se pueden iniciar actividades de promoción de lectura con los padres de familia o tutores, que sería un tercer paso. En algunas ocasiones quizá será necesario alfabetizar padres de familia para poderlos convertir en lectores.

En el caso de no estar reglamentada desde el Estado la conformación de escuelas de padres, le toca a cada institución convocar su creación a partir del diseño de una reglamentación interna.

## ¿Qué acciones de promoción de lectura se pueden llevar a cabo?

La escuela debe crear *sesiones permanentes de lectura en voz alta* con las familias. Darles a conocer de primera mano esos libros que suelen ser de impacto para los estudiantes.

Implementar talleres de *selección de libros*, en los cuales las familias aprendan a reconocer los diferentes tipos de libros y sus géneros: libros de imagen, álbum, friso, animados, documentales o la poesía, el cuento clásico y contemporáneo, la novela, la leyenda, el teatro y otros. También es importante mostrarles los diferentes autores, editoriales y colecciones,



esto les ayuda en sus selecciones cuando les toque hacerlo por cuenta propia.

Otro taller importante es el de *lectura en voz alta*. Ya no con el afán de que conozcan relatos interesantes, sino para que adquieran algunas destrezas en este sentido, vocalizar bien, manejar el ritmo o la tensión de la narración, o para que no caigan en errores innecesarios, como tratar de imitar la voz cuando no da lugar. En un taller de estas características son muchas las recomendaciones que se pueden hacer gracias a la experiencia que tienen los educadores. Además, muchas bibliotecas públicas realizan la denominada *Hora del cuento*, una de las acciones de animación de lectura por excelencia. La escuela podría programar a los padres, y llevarlos por turnos a algunas de estas sesiones para que observen cómo se hace y que no es un asunto de otro mundo.

Otra acción es la de establecer *conversatorios*, con temas definidos, en los cuales los padres de familia puedan expresar sus necesidades, intereses particulares y logros con sus hijos o, simplemente, para que obtengan información o "trucos" que les ayuden en su tarea de hacer de sus hijos lectores. Por ejemplo, a los padres de familia se les ha hecho ver la televisión como el principal enemigo de los libros y eso hay que saberlo manejar. El apagarle abruptamente el televisor o recompensar con un programa determinado a un chico para que lea un libro, ha demostrado no ser una buena estrategia para llevarlo a la senda de la lectura, y es algo en lo que suelen caer muchos padres que actúan de buena fe, la misma que los condena. Temas así habría que discutirlos con ellos.

Otra acción es el *diseño de plegables o comunicados* donde se plasmen los temas tratados en los talle-

res y conversatorios. Son muchas las razones que justifican esta acción. Una de ellas tiene que ver con la imposibilidad que suelen tener algunos padres de asistir a las actividades programadas por la escuela. Varios de los temas que se pueden desarrollar con estos materiales son: listados de libros recomendados por temas, o edades, o centros de interés o impacto; recomendaciones de cómo hacer un lector desde el vientre materno; peligros en los que no se debe caer en la formación de un lector; derechos de los lectores; lo que hacen los hijos en la biblioteca; ventajas de leer en voz alta y recomendaciones de cómo hacerlo; y otros temas que la escuela descubra y considere fundamentales para el propósito de mantener un vínculo activo con los padres de familia.

Otra acción importante es poner a disposición de los padres de familia y los alumnos *libros para que se lleven a la casa*, ya sean de la biblioteca, de la caja viajera o de una biblioteca de aula.

## Lo que implica

Para desarrollar estas acciones con las familias, en muchas ocasiones será necesario implementar horarios fuera de lo corriente. En esto los administradores educativos tendrán que ser flexibles con las propuestas que hagan los profesores, apoyarles en el empleo de horarios extra escolares e inclusive crear incentivos para quienes logren poner en marcha los programas bajo estas condiciones.

Por otro lado, la escuela seguramente tendrá que hacer contactos con bibliotecas públicas para obtener préstamos interbibliotecarios de tal manera que pueda ofrecer materiales de lectura a los padres que hagan parte de sus programas.

Además, el colectivo de profesores tendrá que concertar con librerías y editoriales una relación estrictamente ética y profesional, para que estas participen con novedades, ferias del libro y exhibiciones de material que cuenten con el aval de los educadores.

## Conclusión

Penetrar en los hogares, para que allí se estimule la lectura de la palabra escrita, facilitando los medios para ello, hace que esta instancia deje de ser una convidada de piedra y procreadora de inconformes sociales y se convierta en caldo de cultivo donde las acciones de promoción de lectura emprendidas por la escuela, la biblioteca y otros agentes sociales y comunitarios, puedan encontrar eco. ■

Luis Bernardo Yepes Osorio  
Coordinador Fomento de la Lectura  
COMFENALCO Antioquia (Colombia)